



# **Las obreras**

---

*María Elena Sardi*

*(drama en dos actos)*

María Elena Sardi

Las obreras / María Elena Sardi; ilustrado por Oscar Ortiz.

-1a ed.- Buenos Aires : Argentores, 2010.

75 p. ; 17x12 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-1752-00-3

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, illus.

CDD A862

Fecha de catalogación: 13/07/2010

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT  
en Acta N° 256/09. (8 y 9 de junio de 2009).

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

#### ARGENTORES - AUTORIDADES

##### *Presidente*

> Roberto Cossa

##### *Publicaciones*

> Lucía Laragione

> Ana Ferrer

#### CONSEJO EDITORIAL INT

> Mónica Leal

> Alicia Tealdi

> Marcelo Lacerna

> Claudio Pansera

> Carlos Pacheco

#### STAFF EDITORIAL

> Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)

> Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)

> Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-1752-00-3

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Julio de 2010. Primera edición: 2.500 ejemplares

## **> a modo de presentación**

---

Con el fin de hacer conocer y poner a mano de los elencos de todo el país obras de autores argentinos clásicos y contemporáneos, ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO acordaron la publicación de una nueva colección cuyo lema es “un autor, una obra”.

El acuerdo toma cuerpo con el lanzamiento de los primeros seis títulos a los que se sumarán, próximamente, otros seis, ya que es propósito de ambas instituciones publicar doce obras por año.

ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO difunden de este modo el trabajo de los autores nacionales para que los teatristas de todo el país cuenten con un material de primera calidad y lo lleven a escena.

La nueva colección aspira a ser una herramienta útil y estimulante para lograr más y más puestas de nuestros autores a lo largo y a lo ancho de todo el país.

dedicada a Carolina Muzzili, obrera.

## > las obreras

---

### PERSONAJES

ROSINA: OBRERA 15 AÑOS  
LUIZA: OBRERA 35 AÑOS  
CELIA: OBRERA 30 AÑOS  
VIEJA: OBRERA 55 AÑOS  
GRINGA: OBRERA 20 AÑOS (ITALIANA)  
DELEGADA: OBRERA 40 AÑOS (RUSA DIRIGENTE  
SOCIALISTA)  
CAPATAZ: OBRERO 40 AÑOS  
ROSENDO: OBRERO 35 AÑOS (MARIDO DE CELIA,  
DESOCUPADO)  
AGAPITO: OBRERO 17 AÑOS  
EXTRAS: MUJERES Y HOMBRES OBREROS

**Época:** 1904

**Acción:** Lavandería de lanas en Avellaneda

*El lenguaje de la Gringa es un cocoliche italiano y está escrito en fonética. Respecto al habla de todos: la zona de las barracas, en Avellaneda, eran descampados, zona casi rural, por lo que los pobladores tenían influencias camperas en la pronunciación y los modismos. Por ejemplo: Las "s" eran aspiradas convirtiéndose en "j", o mudas.*

**OJO:** Hablamos de edades de a principio de siglo, en

*apariciencia los actores pueden parecer (o ser) mayores*

*El trabajo que hacen las obreras es en el suelo y en dos o tres caballetes.*

*Abren atados de arpillera repletos de vellones de lana virgen (con bosta, orín, abrojos, tierra) y por tacto seleccionan los distintos tipos de hilado.*

*Cuándo están separados los llevan en grandes canastos de mimbre al entre-piso a echarlos en el tacho-máquina donde se lanolizan. Hoy en día se sigue haciendo a mano*

## PRIMER ACTO

### Escena Primera

*Luz sobre escenario cuando el público entra, algunos spots rayando el espacio, tengo la sensación de un ámbito sepia, ocre. Pediría que las resistencias estuvieran trabajadas así. Cada escena debe terminar en un instante de inmovilidad como en un daguerrotipo. Hay un elemento aglutinante de la acción, es un gran tacho maquina, que jugará con un ruido sordo todo el tiempo. Estará a un metro y medio del suelo, al medio.*

*Atrás hay una escalera que desemboca adelante y lleva al entrepiso. Allí, hay fardos de lana, el techo es*

*de chapa con vidrio armado, que deja pasar una luz sucia, el resto de las escenas que no transcurren en la lavandería, se delimitarán con luz y elementos de utilería. Cuando empieza el espectáculo, debemos ver a Rosina, chica de unos quince años, simple física e intelectualmente.*

*Está sentada en la escalera con la cabeza apoyada en la baranda, lleva una pollera descolorida y blusa de percal. Estamos en febrero de 1904, en una barraca de avellaneda.*

*Entra Luisa, treintona y vital, parece mayor, fue prostituta. No ve a Rosina, se estira y comienza a avanzar, al oír ruido, Rosina reacciona, Luisa la ve.*

LUISA: *¿Rosi, estabas ahí? (bostezando) ¿Vos también te caíste de la cama? (Rosina no contesta) Bueno, es una manera de decir, a algunas las tiran (patea al aire, saca una vianda enlozada muy vieja, la mete debajo de la escalera, manipula una pavita y un calentador) Lo mejor que tiene el Heriberto es la dormida está ahí sin gritar, sin chupar... me gusta mirarlo y arrimarme (esta poniéndose el delantal y el pañuelo) entonces te pateo en sueños y ¡chau!, ¡a la mierda! Ese no es bueno ni cuando duerme (resopla) ¡Puff!, si a esta hora hace calor, nos espera un día... (Recién se da cuenta de que Rosina no le ha contestado) ¿Che, estás dormida? (entra Vieja, debe andar por los cincuenta de la época, gastada, sufrida,*

*pero muy limpia y ordenada, parece mucho mayor)*  
 ¿Qué tal vieja? *(suena el silbato de entrada)*.

VIEJA: Bien hija, qué tempranera...

LUISA: Y, entre éste horno y el de la pieza...

VIEJA: *(por Rosina)* ¿Vos también? *(Rosina sonríe torpemente y se nota que el silbato la molesta)*

LUISA: *(alcanzándole el delantal a la vieja)* ¿Che, tampoco hoy te sentís bien?

ROSINA: Es que no dormí bien anoche.

LUISA: *(a la vieja)* Y solterita todavía *(terminó el silbato y comienza el ruido de la máquina)*

ROSINA: *(la mira mal)* Mi hermanita tosió mucho

LUISA: Cuando te casés, que te tosan va a ser la molestia menor, bueno, *(guasa)* si lo otro es molestia *(entra Gringa apurada)*

GRINGA: Bonyorno... *(La saludan, suena pito otra vez)*

LUISA: Che, la Celia no llegó...

GRINGA: ¿Ancora é aribata? *(entra corriendo Celia aterrada)*

CELIA: ¡Qué tarde se me hizo!

LUISA: A esta no la echaron de la cama, al contrario *(por la pasarela que une los entrepisos, aparece el Capataz)*

CAPATAZ: *(hombre oscuro con bigotes, lleva delantal gris a media pierna)* ¡Vamos, a trabajar! *(Luisa tapa a Celia que se está colocando el delantal y el pañuelo)*

LUISA: ¡Patroncito! vinimo cinco minutos antes, ¿nos lo descontás p'al mate?

CAPATAZ: A la salida, te doy... ¡la bombilla! *(sale riendo, guarango)*.

LUISA: ¡Macho lindo! *(cuando desaparece le hace señas a Celia de que pasó el peligro)*

CELIA: *(contrariada por la grosería de los dos)* Gracias Luisa, pero por mí, no lo busqués

LUISA: Una tocadita a la trasta será *(se toca la cola)*; son cinco minutos más pa'l mate, no te hagás la Josefina *(todas trabajan)*

CELIA: *(respirando hondo)* ¡Qué calor! *(pausa)* Yo no sé si es el calor o la corrida Vieja, se me hacía tan tarde... *(se las ve trabajar, toman vellones del fardo, los estiran, los limpian y los van colocando en los canastos, algunas de pie frente a las mesas, otras abriendo el fardo en el suelo, cuando tienen uno lleno, lo llevan por la escalera hacia el entrepiso, donde alimentan. La gran máquina de lanolización, que despide vapor, hace muchísimo calor, la visión que debe dar la lavandería es de un gran horno, un infierno. Las obreras están con las mangas arremangadas, delantales grises a mitad de pierna y pañuelos en la cabeza para detener la transpiración)*.

CELIA: ¡Ah, Luisa! me tenés que decir cuánto hay que poner para la yerba.

LUISA: Cinco guitas.

CELIA: Haceme acordar que te los dé. *(trabajan, tiempo, ruido sin cesar de máquinas)* ¡AY! Vieja, volaba por la

calle, volaba... *(se corre para tomar un vellón de lana cercano a Rosina)* Qué suerte que no me pescó.  
*(la toca, Rosina sorprendida da un grito y Celia, también sorprendida grita)* ¡Ah! ¿te asusté? *(Rosina se levanta como mareada y se aparta)* ¿Che Rosina... te pasa algo? *(Rosina no contesta, Celia a Luisa)* ¿qué le pasa a esta?

LUISA: No se siente bien, tiene que casarse y vas a ver cómo se le pasan las nuralgias *(levantando un canasto)* Vamos Gringa, ayúdame con esto *(Celia queda con la atención puesta en Rosina).*

CELIA: *(Rosina vuelve a trabajar a su lugar, Celia le murmura)* No viniste a casa... che Rosi...

ROSINA: *(escodiendo la cara)* No pude

CELIA: No, yo decía porque te corté la pollerita y si no te la probás, no te la voy a poder terminar pa'la kermese *(Rosina no contesta)* ¿Me oís?

ROSINA: *(con esfuerzo)* Sí.

CELIA: ¿Te pasa algo Rosina?

ROSINA: No Celia, mi hermanita tosió mucho y me desveló.

CELIA: *(se miran con Vieja)* ¿Pero no está enferma, no? *(Rosina no contesta)* ¿Che, tose nomás, no? *(Rosina parece de piedra)* ¡Pero Rosa!

ROSINA: *(acorralada, se descontrola)* ¡¡¡qué!!!

CELIA: *(sorprendida y dolida)* Pero ¡a quién le contestás así malcriada!

LUISA: ¿Qué pasa?

CELIA: Que le estaba preguntando por la Chinita y...

LUISA: Piba, vos no estás bien, ¿querés que vaya a joderlo al Capataz y vos descansás un cachito?

ROSINA: *(violenta, desesperada)* ¡¡¡No!!! no quiero que vaya a hacer porquerías por mí, no quiero nada, ¡déjenme trabajar en paz! *(Luisa dolida, amaga darle una bofetada Celia se interpone, Luisa furiosa vuelve a su lugar).*

GRINGA: Ma, ¿que cosa te ai detto?

LUISA: ¡Ah! ¡Va fangulo! *(vuelve a interpelar a Rosina que solloza)* Y vos, mocosa...

CELIA: Dejala Luisa, esta debe andar con algún entripado

LUISA: ¡Sí! *(como adivinando)* Yo creo que entre las tripas está!

CELIA: *(horrorizada)* Pero Luisa, ¿qué decís?

LUISA: Que yo seré puta desde los doce años, pero no hago lo del tero, *(le habla a Rosina)* grito por acá y tengo los huevos por allá... *(pasa Capataz por el entrepiso y vuelven al trabajo calladas se las ve trabajar).*

VIEJA: *(el ambiente está tenso)* ¿Che, y el carro? ¿Tu marido cerró el trato?

CELIA: *(bajo, mirando a Luisa y Rosina)* No, cálese, anda nervioso y... amargado lo que sigo acá. *(se enjuga la frente).*

VIEJA: *(suspira)* Es que la huelga del Mercado de Frutos,

fue una desgracia para los hombres.  
 CELIA: Y quién se lo hacía entender, y eso que él nunca anduvo en esos enjuagues de sindicatos y huelgas...  
 VIEJA: Se dejó calentar la cabeza.  
 CELIA: Es que un hombre no puede pasar por carnero  
 VIEJA: Fue una lástima. De todas formas, tenés suerte Celia, tenés un buen hombre. *(baja luz y se detiene la acción como en una foto).*  
*Pase de tiempo.*  
*Sube luz y acción y suena el silbato.*  
 CAPATAZ: *(se asoma)* ¡Veinte minutos para comer! *(cada una se sienta con su paquetito, Luisa pone la pava en un brasero)*  
 GRINGA: *(por el brasero)* Ma come, ¿non é prohibito?  
 LUISA: *(socarrona)* ¡Hacete amigo del juez!  
 GRINGA: ¿Ma qui é questo “cuese”?  
*En la pasarela aparece cautelosamente una obrera, es la delegada, le hace señas a la Gringa, esta, disimuladamente se acerca a la escalera, hablan pocas palabras y delegada le entrega unos papeles.*  
 LUISA: *(levantándose las polleras, se le ven los calzones largos)* ¡Ah! estoy sudada como una yegua corrida *(Celia se seca la frente)* ¡Qué calor!  
 CELIA: No lo nombrés.  
 LUISA: ¡Bah! Aunque no diga merluza, el olor es el

mismo... traje croquetas, ¿quieren?  
 CELIA: Dame. *(accionan)* Tomá un pedazo de huevo *(comen, Celia advierte que Rosina no se ha movido)* Rosina, ¿querés? *(Rosina sin contestar deja su paquetito y sale, la sigue con la mirada)* ¿Alguien me puede decir qué le pasa?  
 LUISA: Yo no, después dicen que digo porquerías *(se abanica con el delantal)*  
 CELIA: ¡Es que tenés una lengua, Luisa! *(Luisa hace señas poniendo dos dedos sobre sus labios, la Gringa se acerca con aire inocente)*  
 GRINGA: Luisa, merá... *(le muestra unos papeles, Luisa los toma y lee)*  
 LUISA: ¿Gringa, donde encontraste esto?  
 GRINGA: Li, en la scala.  
 LUISA: ¿Qué, aparecieron de golpe?  
 GRINGA: E sí, cuí, cuí, sotto *(señala debajo de la escalera)*  
 LUISA: Vení, “cuiriquí”, ¡vení! No te metás en líos, si el Capataz te pesca, vas muerta.  
 GRINGA: ¿Io, morta, io?  
 LUISA: Pero decime, ¿vos sabés lo que dice? *(Carolina asiente)* y ¿quién te los dio? *(le alcanza los papeles a Vieja y Celia que leen con dificultad)*  
 GRINGA: Ma no, estábamo lí, li...  
 LUISA: Sí, ¡lirililí por la cabeza te van a dar! Esta Gringa no sabe decir una parola y ya se está queriendo meter en el guiso! *(tira el papel).*

CELIA: Mejor rómpelo.

GRINGA: (*agita las manos*) Ma no, io, io, ... li, in la scala, io...

LUISA: (*mueve los brazos imitándola*). Mírala a esta, parece que estuviera por decir un verso... Andá a comer Gringa, y si encontrás un papel, déjalo en el suelo, vía, vía. (*Gringa con la cabeza gacha va a sentarse*) Pobre Gringuíta, alguien le está llenando la cocuzza, ¡felicite morte! (*sirve mate cocido en jarros, pausa*).

VIEJA: Es que los extranjeros son revoltosos... y no se sosiegan... dicen que ahora, a los camorroneros los sacan del país...

LUISA: ¿A quiénes sacan?

VIEJA: (*bajo*) A los gringos

CELIA: (*se miran con Luisa y miran a la Gringa*) ¿A los gringos?

LUISA: (*salta y va solidaria hacia la Gringa con un jarro de mate cocido*) Tomá, Gringa

CELIA: Con razón! Cuando el Rosendo trabajaba en el Mercado de Frutos, tenía unos compañeros gringos, medios barulleros, y después de la huelga no lo vimos más.

VIEJA: Los echan del país! Acá en el secadero, dicen que hay una rusa media “pico de oro”... habla de sindicatos de mujeres...

LUISA: (*rie guaranga*) ¿De lo qué... de mujeres?

VIEJA: Sí, como si no hubiera suficientes líos con el de los hombres!

CELIA: Me va a decir a mí (*pausa, comen*).

*Entra Rosina, se sienta y saca su paquetito, tiene los ojos llorosos.*

CELIA: (*muy bajo a la vieja*) Seguro que el Nicolás le hizo una perrería a la Rosina.

LUISA: (*rie*) ¡O un favor!

CELIA: Mirá Luisa, no te atrevás, no todas tuvieron tu... ¡mala suerte!

LUISA: (*va a contestar, pero después se calla, dolida y baja los ojos, Celia se arrepiente*).

VIEJA: Vení piba, ¿querés un poco de mate?

ROSINA: Yo no puse pa'la yerba... (*Luisa se levanta y le da su jarro de mate cocido*).

ROSINA: Gracias... perdóneme, recién le falté el respeto

LUISA: Ma sí.

ROSINA: No, yo no debí... usted es una persona mayor.

LUISA: Ahora sí me estás faltando el respeto.

ROSINA: ¿Cómo?

LUISA: Me estás tratando de vieja de mierda (*rien, se oye un organito, todas prestan atención. Poco a poco va acercándose, es el tango “Don Juan” de Ponzio y Mario. Luisa tararea y en el estribillo entra cantando*) “Calá, che calá, siga el piano che, dese cuenta usté y después dirá, si con este taita podrán por el norte calá che que corte, calá che calá! (*se levanta para hacer un ocho y se dobla de dolor*)

tomándose la rodilla) ¡Ay! ¡Esta rodilla me tiene...!

VIEJA: ¿Te pusiste el emplasto de vinagre con lana antes de acostarte?

LUISA: ¡Sí!, si el Heriberto me ve con rodillera, me la saca, la enrolla y me la mete en el culo. (*Celia ríe tapándose la cara*).

VIEJA: ¡Que fina!

LUISA: Qué va a ser fina, Vieja, es un rollazo (*muestra la rodilla con un trapo atado*) No Vieja, es esta perra vida. (*comen*) Como me hubiera gustado nacer bacana... o anarquista.

CELIA: (*que esta adormecida por el calor*) ¿Anarquista?

GRINGA: (*pega un respingo, interesada, le brillan los ojos*) ¿Anarquista?

LUISA: Sí... yo conocí a un anarquista (*Celia resopla escandalizada*) No che, no en la “casa”; cuándo era chica, en el conventillo... era gringo

GRINGA: (*orgullosa*) Come mé

LUISA: No, gallego

GRINGA: (*horrorizada*) ¡Ah, no!

LUISA: Cantaba todo el día (*canturrea himno, “los hijos del pueblo”*) Hijos del pueblo, te oprimen cadenas...

CELIA: ¿Y qué es eso?

LUISA: Qué se yo... será una canción de ellos y hablaba... ¡El mundo era hermoso cuándo él hablaba!...

GRINGA: ¿Má que cosa te diceba questo anarquista?

LUISA: Tantas cosas... Mirá... un día después de la lección de lectura, me dijo “¿sabes tú, niña, cuál es la diferencia entre la gente? –me agarró el brazo y me lo apretó fuerte– que uno aprieta y el otro sufre” (*pausa*) Pobre, salió en una huelga y ¡pa! lo descalabraron de un palo... Era un buen hombre.

VIEJA: Y sí, este es un valle de lágrimas..

LUISA: Pero hay algunos que se revientan de risa en el valle... ¡Vieja, si fuera bacana, me haría dama de beneficencia (*se levanta y toma lana y les da pedacitos a cada una. A la Vieja*) Rece mucho... (*llega a Rosina*) Coma querida, pero poco... (*Rosina se larga a llorar, suena el silbato, todas se levantan y la rodean*)

LUISA: ¡Pero Rosina!

GRINGA: E per la fratellina? (*Rosina solloza*).

CELIA: ¿Te peleaste con el Nicolás?

VIEJA: ¿Le llevaste la contraria en algo?

CAPATAZ: ¡Vamos, a trabajar! (*todas se agachan urgidas cuando sale, Celia agazapada se acerca*).

CELIA: Rosina, ¿qué te pasa a vos?

ROSINA: (*abogada*) El Nicolás se fue al Pergamino...

LUISA: ¿A qué?

ROSINA: A trabajar, acá no le salía nada...

LUISA: ¿Y por qué no te fuiste con él?

VIEJA: (*escandalizada*) ¿Y cómo se va a ir con él?

LUISA: Atrás, caminando.

CAPATAZ: ¡Vamos! *(pasa gritando por el entrepiso y sale).*  
 LUISA: Y por cuánto tiempo?  
 ROSINA: No sé... se fue con la madre y los hermanitos... no los podía dejar.  
 LUISA: Claro, por a vos sí!  
 ROSINA: Y no sabe cuándo se va a poder casar!  
*Todas se miran, lentamente baja luz y quedan fijas componiendo otra foto.*  
*Pase de tiempo.*

Escena Segunda  
 Pieza de Celia

*En un costado de la escena, hay una mesa chica forrada de hule, dos sillas, una tela doblada un costurero y un florero de papel, un calentador, un plato tapado con servilleta.*

CELIA: *(entrando al cono de luz que dibuja esta escena)*  
 Vení, pasa  
 ROSINA: *(reticente)* Es que no quiero molestar, el Rosendo va a venir a tomar mate  
 CELIA: ¿Y qué tiene? ¿Es la primera vez que lo toma con nosotras? *(sacándose el pañuelo y poniéndose el delantal)*  
 Mirá, acá tengo los fritos que te gustan. Sentate y empezá que yo voy a buscar agua. *(sale con pavita, Rosina lentamente va hacia la mesa, en off se oye).*

OFF: ¿"Ramoncito, así cuidás a tu hermanita, será posible?  
 CELIA: *(entra con la pava)* ¡Pobres hijos, los tengo tan descuidados! *(pone la pava en la mesa)* pero sentate y desensillá, Rosina, parecés visita.  
 ROSINA: Mejor me voy... *(amaga irse como desorientada)*  
 CELIA: *(la mira preocupada)* Bueno, la pollerita no te la vas a probar?  
 ROSINA: No.  
 CELIA: Está bien, *(Rosina vacila)* Rosina, parecés un alma en pena, vení acá, te tomas unos mates conmigo y vemos...  
 ROSINA: Usted es muy buena  
 CELIA: ¡Qué! Yo también estuve de novia con el Rosendo y sé lo que sufrí ¡para escribir un folletín!, pero sentate m'hija *(la mira meneando la cabeza)* ¡Los hombres! Me acuerdo esas nocecitas de verano, con todos los vecinos en la puerta, él venía y me visitaba muy formal, al ratito me decía que tenía un velorio y ¡chau! *(Rosina está inmóvil con el mate en la mano)* ¿Qué hacés, le estás rezando al mate? *(Rosina toma y le devuelve)* pero después nunca me faltó, cuando un hombre es de ley, se casa y es de su mujer, ¡ya vas a ver cuando te casés! *(la mira, Rosina baja la cabeza)* No te desesperés, el tiene obligaciones con su familia.  
 ROSINA: ¿Y conmigo?

CELIA: Con vos también y las va a cumplir. Dale un poquito de tiempo.

ROSINA: No, yo no puedo esperar (*Celia se pone alerta, lo sospechó desde el vamos*).

CELIA: ¿Cómo que no podés? Si lo querés, lo vas a esperar.

ROSINA: No, yo me tengo que casar, ¿me entiende?

CELIA: ¡Rosa!

ROSINA: (*desesperada*) ¡Qué vergüenza! yo merezco morirme.

CELIA: Pero ¿cómo es posible? ¿Y cómo no se lo dijiste al Nicolás?

ROSINA: Se lo dije, pero no puede casarse, ¡con toda la familia que mantener!

CELIA: Y se fue y te dejó así, ¡qué sinvergüenza!

ROSINA: La culpa es mía, no debí hacer... eso

CELIA: Claro que no debías, claro que no... ¡pero no lo hiciste sola y ahora... (*Rosina llora desesperada*) Déjate de llorar, hay que ver cómo hacemos para que vuelva, para que la madre lo sepa.

ROSINA: La madre lo sabe y me dijo que si yo fuera decente, ¡no me pasaría esto!

CELIA: Eso dijo... claro... ¡por favor no te desesperés que le puede hacer mal a tu...

ROSINA: No lo diga, no me hable de eso!

CELIA: ¡Párate, che! Lo que hiciste no merece una medalla, pero el inocente no tiene culpa y ahora te debés a él. Si sos una buena madre, Dios te va a ayudar y te va

a perdonar (*de pronto furiosa*) ¡Los hombres! Se sacan el gusto y si te he visto no me acuerdo!

ROSINA: (*horrorizada*) ¡Celia!

CELIA: ¡Es así! (*no se miran, las dos están avergonzadas, este tema se tocaba en secreto, entre mujeres casadas y mayores*) Te piden, te ruegan y ¡guay! de vos si se lo das (*pausa*) Y decime vos, sabés... de cuánto estás...

ROSINA: (*se tapa la cara*) No quiero hablar de esas cosas

CELIA: ¡Pero tenés que hablar! O te creés que no hablando, el... ¿el asunto va desaparecer?

ROSINA: Es que no sé... ¡yo tengo que morirme!

CELIA: ¡Ni se te ocurra volver a decir eso! (*la abraza conmovida*) Vas a tener un hijo, y ahora me vas a contar todo, pero con fe, porque vos tenés que tener fe, porque él va a volver, vas a ver que va a volver... (*quedan inmóviles, baja luz*).

Escena Tercera  
Pieza de Celia

*Luz sobre cama camera de hierro, Rosendo está recostado con el torso desnudo, la espalda apoyada en el respaldo, fuma pensativo. Es un hombre fuerte, el clima debe ser íntimo. Celia en enaguas sube a la cama y se recuesta sobre el pecho de él, lleva un pañuelo con el que se seca los ojos.*

ROSENDO: (*suspira muy serio*) Siempre la vi muy... cantarina.

CELIA: Es una chica.

ROSENDO: (*sigue con su línea de pensamiento*) Le daban mucha sogá a la Rosina.

CELIA: La madre tiene tres chicos más, no podía acompañarla a todos lados.

ROSENDO: Otra que bien baila (*ojo, no lo dice de malo, es un hombre lleno de los prejuicios de su época*).

CELIA: Rosendo, ¡esa mujer es una santa!

ROSENDO: Una santa no tiene hijos, y si los tiene los cuida. Para eso es madre.

CELIA: Sos muy duro.

ROSENDO: Mirá lo que se ganó con blanduras (*menea la cabeza*) Es que la mujer debe estar adentro.

CELIA: Yo salgo de mi casa también...

ROSENDO: ¡Y vos sabés como me tiene eso, lo sabés! (*pausa*) No me preguntás nada del carro?

CELIA: ¡Sí! ¿Como te fue?

ROSENDO: Lo tengo medio convencido al gallego, quedamos que se lo arreglaría como parte del pago, tiene un eje y los fierros gastados. Si no se lo terminara de pagar, le queda el carro nuevo. Cuando esté listo y pueda trabajarlo, entre eso y las changas, vas a poder salir de la lavandería.

CELIA: Yo estoy bien Rosendo, no te apurés.

ROSENDO: Pero yo no estoy bien. Mi mujer y mis hijos en el nido, yo afuera. Así nos hizo Dios. (*pausa, Celia*

*intenta retomar el diálogo, suavemente le acaricia el pecho, Rosendo finalmente le toma la mano y quedan así*)

CELIA: ¡Ay! Rosendo...

ROSENDO: ¿Qué pasa?

CELIA: Que la Rosina... (*exclamación de hartazgo de Rosendo*). Es una criatura, una criatura, ¡tan cariñosa, tan trabajadora!

ROSENDO: ¿Pero a vos te parece bien lo que hizo?

CELIA: ¡No! ¡Que me va a parecer! ¿Pero y el Nicolás? Él sabe que a esa chica le falta el padre él no debió aprovecharse, él debió respetarla.

ROSENDO: (*sorprendido por el argumento*) Vos te acordás de cuando estábamos de novios, cuando yo te arrastraba el ala (*Celia asiente*) ¿Te acordás? Vos no me dejabas, yo te pedía pero vos no me dejabas, si te hubieras dejado... (*Celia asombrada, humillada lo mira y se larga a llorar*) Perdoname negra, ¡mirá si esta es una conversación para una mujer decente!

CELIA: Pero ustedes insisten, si es tan malo, ¿por qué insisten?

ROSENDO: Entendelo, pa'que cuidés a tu hija. Los machos tenemos que pedir, pero la mujer si es decente, tiene que negar, ¿me entendés, hembrita? (*la tiene semidesnuda llorosa, la besa apasionado baja luz*).

## Escena Cuarta

Letrina de lavandería (pase de tiempo: un mes)

*Luz sobre sector, sería bueno tener un tapón(pared descascarada) con un caño grueso a la vista que sirva de asiento. Rosina está doblada, vomitando.*

ROSINA: *(ahogada)* Vaya, la van a retar.

LUISA: Vos, vomitá, al Capataz lo arreglo yo! *(sigue vomitando)* ¡Ay! no largás nada, sos pura arcada, pobre. *(Rosina se incorpora jadeando)* ¿Estás mejor?, ¿querés un poco de agua?

ROSINA: No, si tomo algo, lo largo. *(se apoya en la pared)* ¡Dios mío!

LUISA: Tranquila, si no es peor. *(le pone una mano en el hombro).*

ROSINA: *(apoya su cabeza en esa mano)* ¡Ay, Luisa! no aguanto más, no puedo más.

LUISA: *(le acaricia la cabeza torpemente)* Che, che, no vas a aflojar, vamos.

ROSINA: Cada día que pasa es peor, aquí y en casa *(se desliza y cae sobre el caño, Luisa se sienta al lado, Capataz pasa por el entrepiso, observando).*

LUISA: Rosina... hay un lugar, de caridad o beneficencia, no sé bien, pero podría averiguar. Cuando alguna chica... de las que trabajaban conmigo, en la "casa"... quedaba en "estado", iba y la ayudaban

ROSINA: ¿Y cómo?

LUISA: La atendían... y después agarraban y colocaban al chico *(Rosina la mira)* en alguna buena familia, claro, gente bien, religiosa... ¿querés que vayamos?

ROSINA: *(pausa)* ¿Usted me aconseja regalarlo, entonces?

LUISA: *(avergonzada y enfurecida)* ¡Y bueno, che! Vos no podés mantenerlo, ni darle un nombre.

ROSINA: *(profundamente dolida)* Claro, total si uno no lo ve, es como si no lo hubiera tenido... *(la ahoga una arcada, Luisa la sostiene).*

LUISA: Por qué tiene que pasar esto entre los hombres y las mujeres, si es malo, ¿no? Por qué Dios no lo hizo de otra manera *(Rosina está desolada, solloza, Luisa se desespera)* ¡Entonces tenés que decírselo a tu mamá, ella te va a entender... ella ... tuvo más suerte!

ROSINA: No fue suerte, fue decencia.

LUISA: ¿Decencia? ¡A la mierda con la decencia, me tienen podrida con la decencia! Yo tenía doce años cuando un vigilante muy decente que vivía en el primer patio del conventillo, me dijo: "che putita, cuando empecés, avisame, que me tenés de cliente seguro"... Esa tarde nos metimos en la pieza con mi hermanito y le meamos la cama, ¡se armó un quilombo!, decían que había que matar a todos los gatos... pero él tenía razón, me veía venir, me faltaba tan poco... Éramos siete y había que morfar... cuando se murió mi mamá *(hace el gesto)* ¡a la calle! ¡No tuve mucho para elegir!

ROSINA: Luisa, mi mamá se mata lavando para afuera y ahora yo...

LUISA: Vos, con quince años, laburás como una burra, llevás los roñosos pesos a tu casa y sos una buena chica.

ROSINA: *(avergonzada)* ¡No!

LUISA: Sí una buena chica. Un hijo de puta te engrupió ¿y qué y qué? ¿Todo lo que venís haciendo se tira a la basura? Tu madre se llena la boca hablando de lo buena hija que sos ¿te creés que ahora te va a desamparar? ¿O solo es madre de una virgencita?

*Rosina se levanta para vomitar, Luisa la toma de la cintura y la empuja para adelante.*

¡Y seguí vomitando, que vinimos para eso!

*Baja luz y quedan un instante inmóviles. Ruido de máquinas, Capataz está alerta, mira el reloj de bolsillo y mira hacia la letrina.*

Escena quinta  
Lavandería

*Sube luz en lavandería, se oye un organito, están Celia y Vieja trabajando, Gringa y la nueva (que es la Delegada, personaje que en la primera escena le da los volantes a la Gringa) entra Rosina apoyándose en Luisa, Capataz aparece arriba como siguiéndolas, Luisa lo ve y toma a Rosina como si estuviera por*

*bailar, se ríe históricamente.*

LUISA: Dale Rosina, dale que te llevo *(Rosina muy mareada, Luisa la sacude y la apoya contra la escalera como si recién advirtiera al Capataz)* ¡Leiva, no te enojés! Es que pasó un organito y no me pude contener *(sube la escalera y se le pone delante, el Capataz la mira socarrón y le da una palmada en la cola).*

CAPATAZ: Así que no pudiste contenerte... *(toca el silbato).* Tienen veinte minutos para comer *(sale burlón).*

LUISA: *(a Rosina)* Rosina, ¿estás bien? *(todas se han acercado, Rosina se lleva el delantal a la boca y sale corriendo)* Perá que te acompaño!

GRINGA: Vado io, vado io... *(corre detrás de Rosina).*

LUISA: P'a mí que se dio cuenta *(Celia resopla)* Y sí, me da el corazón... yo lo conozco a éste *(cada una se sienta a comer)* ¡No termina más el día!

VIEJA: Luisa, tenés buena intención *(señala por donde se fue el Capataz)* Pero si tu marido se entera de tu... conducta con Leiva, te rompe el alma.

LUISA: Ya me la rompió *(Luisa cuenta sin dramatismos)* Vieja, cafisho o marido, siempre me la dan. ¿Sabe con qué me salió?... quería que saliera un ratito a la noche.

VIEJA: ¿Y para qué?

LUISA: *(la mira)* Pa'redondear el presupuesto... *(a Celia)* querés un poco de chorizo? *(Celia niega)* ¡Qué hijo de puta! Agarré la libreta y

se la tiré a la cara... porque él me dio su nombre y bien que se lo agradezco ¡laburando! pero no vuelvo más a la vida *(le ofrece a la vieja)* ¿usted, Vieja? *(Vieja escandalizada niega, Luisa rompe a reír)* No, Vieja, usted ni esto ni la vida! *(Vieja se levanta ofendida y se sienta mas lejos, Luisa agita el chorizo, se encuentra con la mirada de la delegada que está muy seria, observando todo, ojo, desconocen que sea una delegada obrera)* ¿vos, Nueva?

DELEGADA: No, gracias... *(todas comen, solo Gringa está atenta a la nueva)* Luisa, no sirve lo que está haciendo.

LUISA: ¿Qué?

DELEGADA: Que esa chica está embarazada.

LUISA: *(salta)* ¡sí! ¿qué estás diciendo?

DELEGADA: Que esa chica no está enferma, ni cansada, está embarazada.

LUISA: *(agitada va hacia la pasarela a espiar al Capataz)* ¡Cállese!

DELEGADA: El Capataz ya se dio cuenta. Juega con usted como el gato con el ratón. *(Luisa queda un instante boquiabierta pero reacciona)*

LUISA: *(violenta y grosera)* ¿Y a vos qué te importa a lo que juega el Capataz conmigo? ¡A ver si me estás envidiando!

DELEGADA: *(serena)* Usted sabe que no estoy hablando de eso. Usted es una buena mujer, Luisa, pero no la ayuda bien a la piba.

LUISA: *(todas han quedado sorprendidas, menos la Gringa)* Mirá “Nueva”, no sé de lo que estás hablando, pero me parece que vas a tener que volver al secadero, acá no nos gustan las chismosas; acá cada una hace lo que le mandan y nadie se mete con nadie. *(todas se miran).*

DELEGADA: Y eso es lo malo, que son compañeras y cada una se ocupa de lo suyo, nada más, y creen que callándose se resuelve algo *(se desplaza tomando distancia)* Todas saben lo que le pasa a la Rosina, ¿no? *(esto produce murmullos y cambio de lugar)* ¿Y saben que la van a echar, no? ¿Y que piensan hacer, seguir callándose?

CELIA: ¿Y qué podemos hacer?

DELEGADA: ¡Plear! ¿Saben que hay una Unión Gremial que está luchando por la ley de protección a la mujer y el niño obreros? ¿Saben que tenemos un diputado en el Congreso que la defiende? *(murmillos)* pero necesitamos...

CELIA: ¿Y qué es un diputado?

DELEGADA: Un representante del pueblo, elegido por el pueblo

VIEJA: Yo no elegí a nadie.

DELEGADA: Por eso, para que un día podamos elegir, ¡también las mujeres! necesitamos que todas las obreras, vengan a la Unión Gremial, necesitamos que denuncien este caso para poder intervenir *(Gringa reparte volantes)* ¡La maternidad debe ser

protegida, sea la madre casada o soltera, y no debe ser causa de despido.

GRINGA: *(repite con delegada)* ...¡esere causale de despido!

LUISA: *(rechaza el volante)* ¡Un momento! Ahora veo de donde salían los papelitos. ¡Esta es la “pico de oro” del secadero! Oíme che, acá nadie te pidió consejo. En la lavandería nunca nos metimos en líos. Venimos a trabajar y no queremos saber nada con polítiquerías. Acá no pasa nada y no hay nada que denunciar, ¿me entendés?

DELEGADA: ¡Miente, Luisa! Usted no la ayuda bien a la Rosina

LUISA: Y vos querés hacerlo de buena que sos? A ver, mostrame las manos *(de un manotón se las toma)* ¡Claro! *(ríe)* Esta es de las que trabajan con la lengua, ¡ellos dicen los discursos y los palos te los dan a vos! *(murmillos de asentimiento)*.

DELEGADA: Tienen razón... en parte, porque yo empecé a trabajar en mi país, a los doce años como muchas de ustedes, ¡pero sí! tuve la suerte de poder estudiar también. Ahora me conchavé acá para saber la verdad sobre las condiciones de trabajo en las lavanderías y voy a hacer lo mismo en las fábricas y en las grandes tiendas...

LUISA: ¿Y para qué?

DELEGADA: Para poder escribir un informe real, que el diputado Palacios presentará en el Congreso de la Nación!

LUISA: En resumen, ¡que nos venís a espiar!

GRINGA: Ma,¡no!

LUISA: Luisa, ¿por qué me ataca a mí si yo no soy el enemigo? Usted se cree que manoseándose con el Capataz, la va a ayudar a la Rosina?

LUISA: ¿Que yo qué?... *(se abalanza sobre la Delegada, el griterío sube, Gringa trata de detener a Luisa)* ¡Hija de puta!, ¡desgraciada! *(ruedan por el suelo, las obreras gritan, tropiezan entre sí por separarlas y ruedan sobre la lana, entra el Capataz)*.

CAPATAZ: ¡Qué pasa acá! *(se agacha y violentamente las separa, forcejea)* ¡Luisa!

LUISA: Charlatana de mierda, te rompo la cara *(al Capataz)* ¡soltame!

CAPATAZ: ¡Basta! Esto parece un gallinero, ¡se acabó! ¡Qué pasa acá, Luisa!

LUISA: *(restregándose los brazos golpeados)* ¡Nada!

CAPATAZ: Muy bien, si no quieren comer, ¡a trabajar! *(de pronto advierte papeles en el suelo, se agacha y los toma, Gringa tiene algunos en la mano y queda en evidencia)* ¿Quién trajo esto? ¡Vos Gringa!

DELEGADA: No, los traje yo *(extiende la mano y Gringa se los da)*

CAPATAZ: *(lee)* ¿Así que sos revoltosa? *(a Luisa)* ¿Se peleaban por esto?

LUISA: ¡Yo no soy alcahueta de nadie!

CAPATAZ: ¿Qué decís?

LUISA: *(gritando)* ¡Qué no soy alcahueta de nadie! *(las*

*demás bajan los ojos, Capataz se dirige a la Delegada)*

- CAPATAZ: ¿Y vos no sabés que está prohibido traer papeles con ideas raras?
- DELEGADA: No son ideas raras, en ese volante hay información sobre nuestros derechos. Soy delegada por la Unión Gremial Femenina y tengo derecho a hablar con las compañeras durante el descanso
- CAPATAZ: *(socarron)* Delegada, ¡mirá vos! Nunca había visto una de cerca, bueno, ya que sos un figurón, no podés estar acá con estas... ¿vos sos Gringa?
- DELEGADA: Sí, soy rusa
- CAPATAZ: Andá adelante con tus cosas
- DELEGADA: *(queda mirándolas)* Piénsenlo... *(todas bajan la vista)* El problema de una, debe ser el problema de todas...
- CAPATAZ: Ustedes, ¡a trabajar! *(todas se mueven rápidamente él ríe)* Me parece que no te prestan la oreja *(la mira burlón y castañetea los dedos)* ¡vamos, rápido!
- DELEGADA: *(saca más volantes de las enaguas y mirandolo los arroja hacia arriba)* ¡Piensen!
- CAPATAZ: ¡Mandate mudar! Y vos Gringa, levánta esos papeles y hacelos pedazos, ¡ya! *(Capataz sale, Gringa obedece secándose la lágrimas).*
- VIEJA: *(con Celia)* Quién diría de la “Nueva”, ¿no? *(Celia barre históricamente a punto de llorar)* ¿Viste que le

preguntó si era Gringa?... ¡Seguro que la echan del país!

- GRINGA: *(muy angustiada, a Luisa)* ¿E vero? ¿E vero que a la mía maestra la pórtano vía del paese?
- LUISA: *(llorando)* No me preguntés nada más, Gringa, no te das cuenta que no sé nada, nada de nada! *(sale corriendo, Celia queda mirándola).*
- CELIA: Es una injusticia...
- VIEJA: No te dejés envolver con palabreríos, acordate que estás acá, porque tu marido se dejó llevar...
- CELIA: *(sigue con su pensamiento)* Lo de la Rosina, es una injusticia... ¡tiene razón!
- VIEJA: ¡La Rosina faltó!

## Escena Sexta

*Entra Luisa corriendo, desencajada*

- LUISA: Por favor, ¡vengan! La Rosina no está en la letrina, me dijeron que el Capataz se la llevó *(por la pasarela entra el Capataz resuelto)*
- CAPATAZ: ¡A ver! “demen!” las cosas de la chica
- LUISA: ¿Dónde está la Rosina?
- CAPATAZ: La mandé delante.
- LUISA: Delante... ¿al control?
- CAPATAZ: Sí, dame las cosas *(mira buscando algún paquete).*

LUISA: *(lo agarra del brazo)* ¿Qué le van a hacer?

CAPATAZ: *(se suelta)* Lo mismo que a vos, si no te ponés a trabajar ¡ya! *(toma el paquete y algún chal raído)*

LUISA: ¿Pero por qué?

CAPATAZ: ¿Vos te creés que me chupo el dedo? Hace rato que la veo venir, esa está preñada

LUISA: ¿Pero qué decís? *(las mira a Celia y Vieja buscando afirmación)* Tiene una hermana enferma y por eso está un poco cansada.

CAPATAZ: Esto no es un salón de recreo, aquí se viene a trabajar.

LUISA: ¡Mirá que noticia! Doce horas enterrada aquí dentro, ¿te creés que no lo sabemos?

CAPATAZ: *(amaga subir la escalera)* Si no te gusta, ya sabés.

LUISA: *(se le prende humillándose)* Leiva, qué hacés, oíme... *(trata de llevárselo aparte)* La chica está de novia y se peleó *(lo manosea grosera y desesperadamente)* Vos sabés, las mujeres nos ponemos mimosas con las penas de amor *(Capataz se suelta más suave, regodeándose con la situación, resbala lascivo una mano en la cola de Luisa).*

CAPATAZ: *(sonriendo)* Vamos... que me están esperando *(Luisa desesperada vuelve a colocar la mano de él, en su cola y se le pega, es patética la acción)*

LUISA: No lo hagás, Leiva necesita trabajar... *(Capataz*

*riendo se suelta y sale, pausa, están paralizadas, de pronto Luisa arranca un grito salvaje, de animal)*  
 ¡¡¡Hijo de puta!!!

CELIA: *(pega un salto y aterrada va hacia ella)* Luisa, ¡callate por favor!

LUISA: *(la enfrenta ciega de dolor)* Dejame, somos igual que él, ¡o peor! ¡Tiene razón la Nueva! somos unas cabronas, ¡todas somos unas cabronas! Vamos a trabajar *(la empuja a Celia y a Vieja)* echan a una compañera nada más, vamos, vamos!

CAPATAZ: *(vuelve a entrar muy violento)* ¡Luisa! ¡Basta de gritos! o te ponés a trabajar ya, o te mandás a mudar *(Vieja se interpone y la toma de los hombros, Luisa se derrumba).*

VIEJA: Ya vamos, Capataz, es que hace mucho calor, podrían abrir las ventanas, por lo menos *(Capataz sorprendido por esta reacción, retrocede).*

CAPATAZ: *(lento)* Lo que hace falta, es una buena limpieza, eso falta... y ahora tienen quince minutos más de trabajo ¡como castigo! *(Luisa se abalanza, la Vieja la vuelve a sujetar, el Capataz sale)*

VIEJA: Parate Luisa, no hay nada que hacer, más tarde o más temprano, la iban a echar, aunque estuviera casada. Así es.

*Luz baja sobre ellas dos. Luisa solloza, Celia gira su cara y mira hacia el entrepiso, va hacia el y al subir,*

*un spot cae bruscamente sobre la máquina, desde cuya polea, pende Rosina, ahorcada. Celia lanza un alarido, todas quedan paralizadas, y sobre el horror de las obreras, baja luz a cuchillo.*

## FIN DEL PRIMER ACTO

## SEGUNDO ACTO

Escena Séptima  
Unión Gremial Femenina

*Escenario vacío, telón tapando máquina y pasarela, un pupitre sobre un practicable chico. De frente al público de lateral a lateral, un cartel que dice "Unión Gremial Femenina", otro más chico que dice:*

*1º de Mayo de 1904, Día del Trabajador, otro sobre la lucha contra el alcoholismo. Cartelones apilados contra las paredes y telas en el suelo, tachos de pintura, braseros encendidos con pavas encima. Están pintando Celia, Luisa, extras, Gringa y Delegada. Todas tienen delantales manchados y pañuelos en la cabeza. La Delegada tiene puesto un saco grande y manchado y un bonete de papel. Revuelve la pintura de un tacho, todas trabajan y atienden a una clase con suma atención.*

*En el suelo están las telas, trabajan con brochas atadas a palos largos.*

DELEGADA: Y recuerden que el alcohol no solo desgasta y enferma el organismo, sino que también rebaja los sentimientos, rompe la paz de los hogares y arrastra a la miseria y a la degradación.

EXTRA: Parece que no hay más.

DELEGADA: Debe haber más adentro, tomá que voy yo (*le da el palo*) Revolvé, por hoy terminó la clase (*sale*).

GRINGA: (*orgullosa*) Come parla la mía maestra.

LUISA: Sí, ¿no le habrás echado grapa al mate de la maestra, vo? Bla,bla,bla (*rien*); Gringa, cebás lindo!

GRINGA: ¡Eh! trato...

LUISA: Bueno, dame uno que no me diste nada todavía... che Celia, ¿me ayudás? (*accionan, toman un cartel y lo ubican a secar*) ¿Te falta mucho?

CELIA: Una pila... (*Mira el cartel recién pintado por Luisa*) foforeras... fofo...

¿Che, está bien dicho así?

LUISA: (*mate en mano*) ¿Y cómo sino? (*se acerca*) ¿No se dice, dame un fóforo? (*Celia la mira, dudando*) ¡Ay! mierda, ¿vo decí que está mal?

CELIA: Y ahora, no sé (*miran las tres con la Gringa*).

GRINGA: Ma, demandiamo a la maestra ¡maestra!

LUISA: ¡Sh!, alcahueta... decime, ¿tenés una cajita de fóforo?

GRINGA: In lo scritoio.  
 LUISA: Traé.  
 CELIA: Claro, ahí debe decir (*Gringa les alcanza la caja, la miran*).  
 LUISA: Tenés razón, le falta la S.  
 CELIA: Claro, fos-fo-ros.  
 GRINGA: Y... metésela así (*gesto de arriba abajo*).  
 LUISA: ¡A lo alto, salí!  
 GRINGA: Ma sí! Si dopo in movimiento, non si vede (*gesto de sacudir el cartel, entra Delegada con tacho*).  
 DELEGADA: Acá está, la que necesite tiene ahí.  
 CELIA: Y decile...  
 LUISA: Me da vergüenza... (*Entra Agapito, chico joven de pelo claro, muy agitado*)  
 AGAPITO: ¡Compañeras!  
 TODAS: Hola, etc.  
 LUISA: ¡Gringa! Llegó Agapito (*la Gringa se ruboriza y baja la cara*).  
 AGAPITO: Buenas noches Delegada (*se saca la zapatilla donde tiene un sobre*).  
 DELEGADA: ¿Qué pasa?  
 AGAPITO: (*dándole un sobre*) Que hay lío, lea (*Delegada toma el sobre y lo abre, lee, las demás trabajan pero con la atención puesta en ella*) Tengo que llevar la respuesta ahora.  
 CELIA: ¿Qué pasa, Delegada?  
 DELEGADA: Compañeras, estamos en estado de emergencia.

Escuchen (*todas están paradas brochas y mate en mano*) “La junta ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, en asamblea permanente, resuelve:  
 1) pasado mañana, 1º de Mayo, no solo será un día de fiesta para los trabajadores, sino que marcará el comienzo de una huelga general de 48 horas...

CELIA: (*se demuda*) ¡Huelga!

LUISA: ¡Ah! (*todos murmuran*).

DELEGADA: Escuchen (*lee*) “Ayer, miles de huelguitas que celebraban un mitín en la ciudad de Rosario, reclamando mejoras, fueron atropellados brutalmente por la policía, hiriendo a muchos y matando a dos de ellos: Luis y Alfredo Serén, este último de apenas 10 años de edad. (*Exclamaciones y suspiros*) Ante el nuevo atropello a las libertades públicas, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, apoyan la huelga general de 48 horas declaradas por los compañeros anarquistas de la Federación Obrera Argentina, e insta a toda la clase obrera, sin distinciones partidarias a apoyarla y a realizar toda la propaganda posible para el mayo éxito de la misma.

Se aconseja a los trabajadores la calma y la tranquilidad necesarias para la mayor solemnidad del acto del festejo del Día del Trabajador, como medio de anular la acción represiva de la fuerza armada” (*pausa pesada, la Delegada guarda el papel y los mira*)

GRINGA: ¡Madonna!  
 LUISA: ¡Qué lo parió!  
 CELIA: ¿Pero que pasó en Rosario?  
 AGAPITO: La gente de la Cate estaba en huelga y...  
 LUISA: ¿Y qué es la Cate, vo?  
 AGAPITO: La compañía de electricidad... bueno, para hacer fracasar a la huelga, el gobierno mandó marineros... No los dejaron entrar, y entonces la policía tiró contra los obreros.  
 CELIA: Dios mío (*pausa*).  
 DELEGADA: ¡Compañeras... el compromiso es tremendo y peligroso, pero recuerden que la huelga es la única arma que tenemos los trabajadores para luchar por nuestros derechos!  
 (*dirigiéndose a una mesa*) Vamos (*Gringa, Luisa y extras se le acercan exaltadas*).  
 LUISA: ¿Pero cómo hacemos... cómo le avisamo a las demás?  
 DELEGADA: Tenemos apenas unas horas para llamar a asamblea e informar. Cada una de nosotras deberá ser la voluntad y la voz de la Unión.  
 (*reparte papeles*) ¡Vamos a escribir volantes y repartirlos, Agapito!  
 CELIA: (*quedó sola y apartada*) Compañera Delegada... (*todos giran y la miran*) Yo no... yo huelga, no, tengo miedo... (*silencio pesado*) Y bueno sí, tengo dos hijos, ¿que sería de ellos si yo les faltara?

DELEGADA: (*serena*) Celia, ¿es que ahora la tienen? ¿No trabaja doce horas en la lavandería y la vecina se los atiende? ¿O salió de su casa porque su marido era un vago?  
 CELIA: ¡No! pero el año pasado mi marido apoyó la Huelga del Mercado de frutos y ahí empezó el desastre de mi casa...  
 DELEGADA: ¡No! El desastre empezó hace muchos años, cuándo el primer hombre se convirtió en lobo de su hermano y lo hizo su esclavo (*pausa*) ¿Usted creé que su marido reclamaba de lleno?  
 CELIA: ¡No!  
 DELEGADA: Los obreros de Rosario, tampoco (*Celia titubea*).  
 AGAPITO: ¡Compañera! El mes pasado un soldador de la Cate quedó ciego y fue echado a la calle como un perro... ¿él tuvo la culpa? ¡o fueron las condiciones insa... (*le cuesta decirlo*) insalubres de trabajo!  
 CELIA: No, si yo sé que...  
 AGAPITO: Esta es una de las razones de la huelga  
 LUISA: (*de pronto*) Eso, eso decía el anarquista, las insalubres... las insalubres condiciones de trabajo hacen a los tísicos...  
 CELIA: Está bien, si yo los entiendo, pero mi marido no tiene trabajo, changuea para pagar el carro, comemos con lo mío, ¿qué hago si me echan?  
 DELEGADA: La apoyaremos, todos los gremios, hombres y mujeres. Celia, los trabajadores no estamos solos,

no pueden echar o matar a todos los obreros del país. Por eso tenemos que estar todos unidos.

CELIA: Yo sufrí la huelga y tengo miedo.

DELEGADA: ¿Y usted cree que yo no? Y ellos lo saben... (*Celia meneaba la cabeza, amaga salir*) Celia no se vaya, la necesitamos, necesitamos a cada obrera para luchar, para que el sacrificio de su marido y el de tantos no sea en vano. (*se miran*).

CELIA: A él no pudieron defenderlo.

DELEGADA: No siempre se puede. El enemigo es muy poderoso y no pelea con las mismas armas, ¡pero eso tiene que darnos más fuerza! Ahora claro, no hay garantías, ninguno las tiene.

CELIA: Pero mis hijos...

DELEGADA: Desde aquí está defendiendo a sus hijos y a los hijos de todos los humillados y ofendidos (*se miran*).

*Luisa empieza a canturrear el himno anarquista "Hijos del Pueblo", la Gringa la acompaña, lentamente baja la luz.*

#### Escena Octava

*Luz abre sobre Delegada, sube al practicable y mira al público como si fuera una asamblea, va reconociendo cada cartel con profunda emoción, se oye suave música instrumental de "Hijos del Pueblo"*

DELEGADA: Obreras!... ¡lavanderas, alpargateras, telefonistas, tabaqueras, modistas, sombrereras, planchadoras, domésticas... compañeras!

Este es otro momento difícil, estábamos preparadas para un festejo, estábamos preparadas para otro Primero de Mayo incierto, estábamos preparando nuestras banderas, nuestras almas y nuestros cuerpos para ofrecerlos en testimonio a nuestras únicas hermanas: ¡las obreras!

Pero hay que apoyar una huelga y casi no tenemos tiempo para informar.

¡Compañeras! La Unión Gremial de Trabajadores y el Partido Socialista, se pliegan a esta huelga decretada por los compañeros anarquistas de la FOA, y ustedes saben que la Unión, usa este recurso cuándo comprueba que sus reclamos son usados ¡para aumentar la basura de los grandes cestos del Congreso de la Nación... !

Durante siglos los trabajadores han señalado su paso por la historia con la sangre de su martirio... Si se contara la historia de las luchas obreras, tendríamos más mártires que en el santoral católico!

Hoy le toca a Rosario... ¡hoy, en este preciso momento, una mujer como nosotras, madre como nosotras, llora a su hijo y a su compañero, asesinados por exigir justas reivindicaciones!

Y hoy, por sobre su dolor, esta mujer deberá salir a trabajar y con ella, los hijos que le dejaron... ¡es que el hambre no sabe de lutos!

Y esta nueva víctima, recibirá por igual trabajo, la mitad del salario por el que peleó su hombre, ¿por qué razón? Nada más que por ser mujer! ¡¡Hasta cuando!! ¡Hasta cuando vamos a aceptar la miseria moral que viene de la mano de la miseria material!

¡Hasta cuándo vamos a aceptar que nuestros reclamos sean ahogados en sangre!

¡Hasta cuándo vamos a callar, mientras nuestros compañeros gringos son echados del país con lo puesto, sin dejarlos despedirse de sus seres queridos! ¡Y son arrojados, al mar, víctimas de la infame ley 4144, por el solo delito de luchar por una vida mejor para todos! ¡Hasta cuándo! *(emocionada y temblando, la Delegada toma un respiro).*

¡Compañeras! Hoy se le pide a la Unión Gremial Femenina, apoyo... ¡se nos convoca y reconoce, como gremio representativo a nosotras, ¡que creíamos ser “nada más” que un grupo de mujeres obreras!

No podemos fallarles y no podemos fallarnos, porque con esta huelga repudiamos los atropellos sangrientos que parecen querer sistematizarse

desde el gobierno, en componendas con las clases capitalistas, y ratificamos y exigimos como mujeres y obreras: ¡la sanción de la ley de protección para la mujer y el niño obreros!

EN OFF: *(suben los gritos, aplausos y comienza suavemente a dibujarse el himno “Hijos del Pueblo”)* La pregunta es: ¡apoyamos la huelga afrontando los peligros que entraña o volvemos a nuestras casas y ayudamos a poner para siempre las cadenas a nuestros hijos! *(gritos, aplausos suben al máximo)* ¡Compañeras!, compañeras... hermanas mías... la respuesta está... ¡en ustedes!

*Apagón, luz en un sector, Celia y Luisa con mantones oscuros, ingresan al cono de luz, Luisa saca un montón de volantes y se los ofrece a Celia, esta la mira, alarga la mano dudando y finalmente los toma, de repente Celia lanza sus volantes al aire con un alarido, se abrazan exaltadas y sale cada una para su lateral corriendo. Han sellado el compromiso, queda el himno “Hijos del Pueblo” resonando al máximo.*

Escena novena  
Pieza de Celia

*Celia dormida sobre la mesa, la cara oculta, hay mate, calentador platos, cubiertos. Suenan campanadas, son las doce de la noche, entra Rosendo con sombrero*

*puesto, está cansado y un poco tomado. La mira, se acerca y le toca la cabeza, le descubre la cara, Celia se despierta y se ilumina al verlo.*

- CELIA: ¡Rosendo! ... me quedé dormida.
- ROSENDO: Por qué me esperaste levantada *(le besa la frente)*.
- CELIA: Porque vos llegás y no me despertás *(le quita el saco)* ¿Estás muy cansado?
- ROSENDO: Muy... *(se deja atender, la mira)* Vos también
- CELIA: Sí, tengo un guisito preparado.
- ROSENDO: No quiero nada.
- CELIA: ¿Pero comiste? *(Rosendo levanta los hombros)*.
- ROSENDO: Los chicos?
- CELIA: Duermen.
- ROSENDO: Duermen cuando me voy y duermen cuando llego.
- CELIA: *(advierde la profunda amargura)* Ellos saben que no estás paseando *(Rosendo se sienta con trabajo, Celia le sirve tímidamente un plato con guiso, Rosendo come mecánicamente, pausa, silencio, solo se oye la cuchara en el plato. Celia quiere hablar y no se anima)* Estuvimos... pintando los carteles para el primero *(Rosendo queda inmóvil, hostil)* La... nuestra Unión nos pide que marchemos para apoyar la huelga... ¿vos qué decís?
- ROSENDO: *(revuelve el plato, suavemente, levanta la cabeza y la mira)* ¿Para eso me esperaste levantada?

CELIA: No che... quería verte... aunque sí, también para hablar, te enteraste... lo de Rosario *(Rosendo asiente)* Vamos a organizar una colecta para la viuda, tiene cinco chicos más... ¡Ay! no te puse pan... *(se levanta y busca, vuelve avergonzada)* perdóname, creía que había... *(Rosendo menea la cabeza)* En Rosario van a seguir con la huelga, creo que, no sé, creo que deberíamos ayudarlos *(Rosendo dejó de comer y está con los ojos cerrados apoyado en el respaldo de la silla)*.

ROSENDO: Vení, vení... *(la atrae sobre sus rodillas)* Me han encargado el arreglo de un carro, es un trabajo jodido, pero lo voy a hacer. De ahí voy a sacar unos buenos pesos y antes de lo que esperaba, le voy a poder pagar la cuenta al gallego *(pausa)*. Pensaba que vamos a poder ir de pic-nic, como antes, pa'que los chicos potreen... estamos viviendo muy mal en esta casa...

- CELIA: No, qué decís.
- ROSENDO: Sí, estamos viviendo muy mal... usted está muy flaquita *(le palmea la cadera)* Flaquita de ancas *(le pasa la mano por el vientre torpemente, con pudor)* Me gustaría hacerla engordar otra vez...
- CELIA: *(sonrojada)* Rosendo...
- ROSENDO: Hace falta un chiquilín en esta casa...
- CELIA: *(sonríe y de pronto tiene como una revelación)* Me

- ROSENDO: echarían de la lavandería, ¿ve?  
Ya falta poco para que salgás, pensá, pa'fin de mes (*la abraza fuerte*).
- CELIA: Está bien, pero ahora, mientras estoy... (*Rosendo comienza a besarla, como si quisiera borrar todos los pensamientos, pero Celia necesita hablar*) a mí me gustaría ayudar (*Rosendo insiste*) la Delegada dijo...
- ROSENDO: (*muy irritado, casi se la saca de la encima*) Yo no quiero hablar de eso, no es cosa de mujeres... (*Celia queda inmóvil y luego rápidamente levanta la mesa*) Yo sé que lo de esa pobre infeliz de la Rosina, te revolvió (*pausa*) a mí también, aunque no parezca... pero ya está bien, lo que pasó, pasó y no tiene remedio, lo que no está bien es que vos sigas allá, ese balurdo es mío y lo voy a componer, ¡quiero olvidarme de este año!, quiero que todo vuelva a ser como antes, como debe ser...
- CELIA: (*Celia reacciona ante la violencia*) Es que no puede ser como antes (*se golpea la frente*) porque yo tengo a la Rosina, clavada aca, yo...
- ROSENDO: (*gritando*) Vos, sos mi mujer, y este es tu lugar!  
*Baja luz dejándolos fijos.*

Escena décima  
Lavandería

*Mañana del día siguiente. Frío, ropa oscura, 31 de abril, Luisa y Gringa cargan unos canastos enormes. Abajo Celia y Vieja trabajan la lana, de pronto Celia se levanta y cuelga un cartel que dice:*

*1º de Mayo 1904, -Huelga General- 48 horas.*

- VIEJA: (*Celia vuelve a trabajar cerca de ella*) Celia, pensá en tus hijos.
- CELIA: Porque pienso en ellos lo hago.
- LUISA: Vení Gringa, llevemos esto.
- GRINGA: Los canastone, ¡no! (*levantan y cargan los canastos al entrepiso*).
- LUISA: A ver si te acordás lo que nos enseñaron, vamo (*cantan la "verbena anarquista"*)  
Dónde vas con paquetes y listas  
que de prisa te veo correr
- GRINGA: Al congreso de lo gremialista  
per parlare y farne capire
- LUISA: ¡Gringa! A ver si me lo cantás en criollo, pa'ver si te entienden?  
Explicadme un momento siquiera  
gremialista qué quiere decir
- GRINGA: La inmensa falanque obrera
- LUISA: ¡No! falanque, no, fa-lan-ge, ge, ge ... (*pasa él Capataz*)

*y se callan, el ve el cartel del 1º de Mayo y lo arranca, sale. Celia con sigilo saca otro papel de su pecho y lo coloca está muy arrugado) ¡Una porquería quedó!*

GRINGA: ¡Lo a scrachatto! ... Ma... ¡meglio que niente, marido vequi!diceba la mía nonna

LUISA: Vamo a cantar, vamo

“el obrero que suda y trabaja  
dime cómo es que puede estar mal...

GRINGA: E que il ásino que manya la...

LUISA: ¡Qué ásino, qué ásino, el burro!

GRINGA: *(ríe)* ¡Má, il burro e per il pane!

LUISA: Vo, decí burro...

GRINGA: *(encoge los hombros)* Io te lo dico... 'E il burro que manya la paca.' ... *(Capataz entra no lo ven).*

LUISA: ¡No! paca no, paja, paja ¿no conocés la paja'el burro?

GRINGA: E si, cielo que manya el asinello, io so..

LUISA: Ma canta como quieras...

es que el burro que come la paja,  
lleva el grano para otro animal:  
¡el patrón!" *(ríen)*

CAPATAZ: Che, Luisa, esta no es una casa de citas, para andar cantando porquerías

LUISA: Casa de citas? qué fino, ¡quilombo Leiva, quilombo! Yo llegué a trabajar en un quilombo de a peso, gracias a gente como vos.

CAPATAZ: Y allí vas a volver.

LUISA: ¿Por qué, me extrañas? Pero te vas a tener que poner, mirá que desde que soy decente y tengo patrón que me paga lo justo y no me explota... tengo otra tarifa

CAPATAZ: Lo que tenés son veinte minutos más de castigo por hablar, en vez de trabajar *(pareciera que Luisa va a abalanzarse, Celia le grita).*

CELIA: Luisa, ¡no te dejes provocar! *(Luisa se para y vuelve a lo suyo resoplando fuertemente, Celia y Capataz quedan mirándose un instante, sale. Luisa empieza a cantar a los gritos, Gringa también, trabajan, tiempo, baja luz hasta verlas detenidas un instante, en una foto).*

#### Escena Once

*Sube luz y acción junto con el silbato. Las obreras dejan de trabajar, Luisa y Gringa sacan los paquetitos, entra Capataz.*

CAPATAZ: Luisa, te llaman adelante.

LUISA: Estoy en mi descanso.

CAPATAZ: O vas, o les suspendo el descanso a todas.

VIEJA: Leiva, es la hora de comer.

CAPATAZ: ¡Cállese, Vieja! ¿Todavía no entendió que no tengo que pedirle el parecer a nadie? *(a Luisa)*  
¡Vamos!

LUISA: (*sentada*) No tengo nada que hacer adelante, no estoy embarazada, trabajo doce horas diarias y no vengo los domingos porque las máquinas tienen que descansar, ¿para qué tengo que ir?

CAPATAZ: Con esto ya perdiste el jornal de hoy, y si no vas, te suspendo.

CELIA: ¡No Luisa! andá... (*Luisa con esfuerzo se levanta y sale, el Capataz ve el nuevo cartel y lo saca con violencia, sale. El clima es denso, la Gringa está sorprendida por la súbita aceptación de Celia*).

GRINGA: Ma, Celia...

CELIA: ¿Qué?

GRINGA: La Luisa...

CELIA: No tenemos que dejarnos provocar nos dijeron, ¿vos entendés eso? Ellos no nos tienen que suspender, nosotras tenemos que faltar, por la huelga... ¡y andá a comer, vamos!

VIEJA: No saben en lo que se meten

CELIA: (*pausa*) Che, Gringa, ¿pudiste llevar los papeles al secadero?

GRINGA: ¡Ma sí!

CELIA: ¿Pero entendieron? ¿Tus paisanas entendieron que mañana es el festejo, pero que además empieza la huelga?

GRINGA: Ma sí, lo ho demandato “¿avete capito, ma, avete capito bene?” Y fachevano (*gesto de asentimiento con la cabeza, la vieja le alcanza un jarro de mate*

*cocido a Celia, y la mira con desconfianza a la Gringa, pero también le alarga un jarro)*

VIEJA: Descansá un poco, Celia... vos también, tomá (*quedan en silencio, vieja observa a Celia y preocupada le habla*) Celia... ¿te volviste anarquista?

CELIA: (*sorprendida*) ¿Yo?... no... Creo que no. (*piensa asombrada de lo que ve la Vieja al mirarla*) En la Unión hay socialistas, pero tampoco sé si me volví socialista... todavía. (*se oye decir esto y le provoca una risa nerviosa ante la mirada horrorizada de la Vieja*) Yo no entiendo de política, Vieja, yo... quiero vivir en paz, y que todos vivamos en paz... y que mi marido trabaje en paz... pero para eso, los patrones nos tendrían que pagar lo justo y los pobres con el tiempo (*le cuesta expresarse*) deberíamos poder criar bien a los hijos... y estar mejor... entonces los obreros no haríamos huelga... ¿ve?

VIEJA: Es que dicen que los anarquistas tiran bombas, y ¡que los socialistas no creen en Dios!

CELIA: Eso... no sé... (*duda*) mire, en las clases nos enseñan que, cuando hay una razón, Quiero decir... cuándo pedís lo justo y no te lo dan, es como si te atacaran, ¡tenés que defenderte!... y para colmo, cuando el que te ataca está muy arriba, si no hacés ruido, no te

oye. *(la mira)* ¿Le explico bien?... no... *(de pronto)* ¡El Rosendo! cuando trabajaba en el Mercado de Frutos, ganaba por doce horas: cinco, ochenta al día, y yo por lo mismo, acá, gano: dos sesenta al día... ¡no es justo! y tantas otras cosas más...

*entra Luisa agitada*

LUISA: ¡Oigan, oigan! Me mandaron decirles que mañana es día laborable y que la policía allanó el Centro Obrero Cosmopolita, y la casa del Secretario y que él está preso, y el Quinto de Infantería ya está acampando en el puerto... ¡mierda! ¡Tengo miedo por nuestro local!

CELIA: *(con ferocidad)* Y bueno, si nos asaltan... salimos lo mismo.

LUISA: ¿Con palos vamos a salir?

CELIA: ¡Y con escobas!

LUISA: ¿Pero vos no entendés?, ¿vos no entendés que ellos tienen las armas?

*Celia la mira con desesperación, suena el silbato y van a trabajar descompuestas, sollozantes, la Gringa vuelve del secadero y la intercepta a Celia.*

GRINGA: Celia, a la ushita, ¿vamo cuntas a la Unione?

CELIA: No, andá vos primero, yo paso por casa a ver a los chicos y vuelo para allá *(Gringa asiente y va hacia Luisa a trabajar)*

VIEJA: *(mirándola con desprecio)* ¡Vos, no volvés más a tu casa!

LUISA: ¡Mierda! ¡Justo hoy me tengo que quedar veinte minutos más!

*Baja luz y queda un instante fijo con las obreras trabajando, Gringa terminando de colocar un nuevo cartel de huelga, Celia limpiándose los ojos y Vieja meneando la cabeza condenatoriamente.*

Escena Doce  
Pieza de Celia

*Cono de luz en un sector del escenario, la mesa y las sillas, Rosendo tiene el torso desnudo, está golpeado, tiene sangre en las costillas, rompe la camisa y se ata el torso con gran dolor. Renquea. En la frente tiene un hematoma con sangre. Toma ginebra, está un poco borracho, se echa ginebra en la frente y sacude la cabeza puteando ahogadamente, toma el resto de la camisa y se seca la cara con cuidado. Está muy dolorido. Se sienta con cuidado en una silla donde está apoyado el saco, toma otro trago; en la mesa hay una muñeca, la mira, la toma y gira la cabeza a lateral; suponemos que los chicos están acostados; toma otra vez ginebra, se levanta y comienza a ponerse el saco, cuando gira a foro, entra a cono de luz Celia, se miran ella ahoga un grito al verlo.*

CELIA: Rosendo, ¿qué te han hecho? *(se abalanza a él,*

*Rosendo la rechaza)*

ROSENDO: Nada, nada... el Octavo de Caballería asaltó la Sociedad. Hicieron un desastre, incendiaron el galpón con los carros adentro.

CELIA: ¿Cuándo fue?

ROSENDO: Hoy a las seis. Yo no fui a la Sociedad por la huelga... nada más fui a pedir las herramientas y me agarraron adentro con todos...

CELIA: Vení que te curo.

ROSENDO: No, ya está, *(Rosendo está borracho)* Celia, perdí el carro...

CELIA: *(muerde el dolor)* Está bien.

ROSENDO: ¿Está bien? ¿Tengo que seguir pagándolo y ya no lo tengo?

CELIA: Salimos de peores.

ROSENDO: No, no es vida la que te doy.

CELIA: Rosendo, sos el mejor hombre del mundo.

ROSENDO: *(ríe amargo)* Los chicos están dormidos, los acostó la Gallega... ¿no tienen madre?

CELIA: *(se traga el reproche)* ¿Vos, comiste?

ROSENDO: No, tomé. *(busca la ginebra con la mirada)* ¿Donde está mi ginebra?

CELIA: ¡Rosendo!

ROSENDO: ¡Traela para acá! *(Celia se la alcanza; toma un trago)* No es esta la familia que quería para mí, ni para mis hijos.

CELIA: Yo tampoco.

ROSENDO: No te casaste conmigo para trabajar, ni para andar en huelgas; yo por un lado, vos por el otro y los chicos a la buena de Dios. Yo... tengo vergüenza de la gente, y ando... muy solo ¡no te hago cargos! No puedo parar la cresta, desde que no paro la olla.

CELIA: ¿Qué decís? Acá vos sos el hombre, nunca te falté, siempre me conformé con lo que me traís, pero esto es distinto, te acorralaron y bueno, tuve que salir a la calle.

ROSENDO: Tenés razón, saliste a la calle por culpa mía.

CELIA: ¡No! no es tu culpa, es... ¡la injusticia... la explotación! Sos un hombre honrado, trabajador, que quiere vivir en paz y no lo dejan... ¡Yo no quiero que le pase lo mismo a mis hijos, ni a los hijos de nadie! Por eso voy a hacer la huelga, y por eso te pido que me tengás un poquito de paciencia y me ayudés ¡Yo te quiero tanto!

ROSENDO: Ya lo sé, y sé que sos honrada, por eso te estoy hablando. Pero no puedo seguir así. Hasta que no pueda venir como Dios manda, con el sueldo en la mano y exigirte que me esperés, con los hijos acá, en la casa, me voy. *(pausa)*

CELIA: ¿Qué pasa, Rosendo? El cura nos dijo que era para siempre, en las buenas y en las malas.

ROSENDO: Sí, y también dijo que el hombre tiene que mantener a su mujer y proteger a sus hijos y aquí pasa todo al revés.

CELIA: No es culpa nuestra.  
 ROSENDO: Te repito que lo sé, pero... *(se levanta con trabajo y le da la espalda; ella se yergue fiera, transformada).*  
 CELIA: ¿Y vas a dejar que te roben la familia, además del trabajo?  
 ROSENDO: Celia, ¿no te das cuenta que tengo vergüenza?  
 CELIA: *(casi con un grito)* ¡Y por qué no peleás!  
 ROSENDO: Porque no soy peleador. *(sale del cono de luz, baja luz en el llanto mordido de Celia en una foto fija).*

Escena Trece  
 Lavandería

*Sube luz, se la ve arriba a Luisa trabajando sola.*

*Repentinamente se para y oímos el silencio. Luisa queda inmóvil y después sigue ordenando arriba.*

*Cuando termina baja y se saca el delantal, la vemos inquieta, busca a su mantón y comienza a ponérselo, aparece Capataz por la pasarela.*

CAPATAZ: *(denso, amenazador)* ¿Adónde vas tan apurada?  
 LUISA: *(inquieta)* Adonde no te vea a vo' *(él baja, lento)*  
 CAPATAZ: Estabas muy canora hace un rato.  
 LUISA: El aire es gratis. *(trata de tomar distancia, él ve el nuevo cartel)*

CAPATAZ: *(ríe)* Pero vean, ¡otra vez! ¿Así que mañana festejan la huelga?  
 LUISA: No, mañana festejamos el Día del Trabajador y empieza la huelga.  
 CAPATAZ: *(lento)* ¿Vos seguro que no viste quién lo puso, no?  
 LUISA: Aunque lo hubiera visto.  
 CAPATAZ: *(comienza a sacarse el cinturón)* Ya sé, no me lo dirías. El hembraje anda revuelto, ¿qué pasa? ¿Les están faltando machos?  
 LUISA: Sí, hacen falta machos.  
 CAPATAZ: Pero aquí estoy yo, mi prenda *(se le acerca y le tira un cintazo como jugando, Luisa se saca un alfiler de gancho del mantón)*  
 LUISA: Si me ponés un dedo encima...  
 CAPATAZ: *(ríe)* Cómo me calentás, Luisa, dejate de joder. Poné esa sangre en la cama, que es lo mejor que hiciste en tu vida; *(cintazo)* lo pasábamos bien vos y yo, no me obligués a escarmentarte.  
 LUISA: Sos peor que el patrón, porque sos de los nuestros y nos traicionás y si ahora me refregara con vos, serías capaz de traicionarlo a él, ¡qué enorme tacho de mierda sos, Leiva! *(Capataz hace restallar el latigo furioso, Luisa intenta salir pero él la toma con fuerza)*  
 CAPATAZ: Vení, puta, ¡yo sé lo que te gusta! *(la tira sobre el vellón de lana, se le echa encima y comienzan a*

*forcejear, Luisa logra sacárselo de encima por medio de un golpe en la zona genital, se oye un grito ahogado del Capataz, ella trata de alcanzar la escalera para huir, pero él la alcanza y de un tirón vuelve a arrojarla sobre el vellón. La golpea brutalmente con el cinturón)*

CAPATAZ: ¡Hacé la huelga ahora! *(sale por la escalera, Luisa está como muerta, apenas gime, entra la Vieja sigilosa, ahoga un grito; luz baja a cuchillo sobre ellas).*

Escena Catorce

Unión gremial femenina (la misma noche)

*Baja el telón de Unión Gremial, en la oscuridad se oyen gritos de Gringa, Celia y Extras, sube luz y están Vieja, Celia, Delegada y Gringa, rodeando a Luisa que está tirada en el suelo, sobre unas banderas.*

VIEJA: *(está tratando de colocar el hombro de Luisa, la sujetan)* ¡Fuerza Luisa, aguantá! *(pega un tirón, se oye un alarido de Luisa)* Bueno Luisa, era menester, tenías el hombro afuera *(Luisa llora y la consuelan)*

DELEGADA: *(con un jarro)* Dele, es tilo *(Vieja le da, Celia la*

*sostiene y la acaricia, Delegada también le da un jarro a la Vieja)* Usted también, se ve que lo necesita *(Vieja temblorosa, toma)*

VIEJA: Gracias *(Delegada la sostiene y la sienta suavemente)* Me quedo por la Luisa, por si soy útil.

DELEGADA: *(sonríe)* Ya sé... Bienvenida, compañera *(quedan mirándose, Delegada va para adentro)*

CELIA: *(están Celia y Gringa con Luisa, Gringa canturrea una canción de cuna, Luisa se queja)* Luisa, ¿quierés algo?

LUISA: Que no me duela tanto.

CELIA: Ya te va a pasar *(le limpia la cara con un trapo mojado)*

LUISA: Tengo calor.

CELIA: Ya te va a pasar *(le pone en la frente el trapo mojado)* ¿Mejor?

LUISA: Desde que se murió mi mamá, nunca me habían puesto un paño en la frente... Gringa, ¿todo está listo?

GRINGA: Sí, bella, si bella di Dio, sí.

LUISA: Y las del secadero, ¿qué dijeron?

GRINGA: Tutto a posto, tutto a posto... *(se levanta, quedan Luisa y Celia en un círculo de luz, pausa, silencio)*

LUISA: Celia...

CELIA: ¿Sí?

- LUISA: ¡Quién te ha visto y quién te ve!
- CELIA: ¡Y a vos! (*sonríen*)
- LUISA: Es cierto, es la primera vez que me dan una paliza por huelguista (*ríen y lloran*)
- CELIA: Vas a ver como la delegada va a ir con un papel a la lavandería
- LUISA: ¿Por mí? No le van a hacer caso.
- CELIA: No importa, seguro que en La Vanguardia aparecés
- LUISA: Te imaginás, ¿yo en La Vanguardia? (*ríen*) Celia, volvete a tu casa, el Rosendo...
- CELIA: El Rosendo se fue... (*se le caen las lágrimas*)
- LUISA: Y sí, esto no debe ser fácil pa'un hombre
- CELIA: Es que para mí tampoco es fácil, porque creo que estoy haciendo bien, pero descuidé mi casa, a mis hijos y a él... es que yo... ¡yo no se como se hace pa'juntar todo! (*llora*) El Ramoncito, va a tener que salir a trabajar...
- LUISA: Te vamo' a ayudar, Celia , te vamo' a ayudar (*baja luz sobre ellas, casi dormidas, agotadas, comienza luz de amanecer y entra sonido, "Hijos del Pueblo"*) ¿A qué hora salimo? (*están abrazadas, dormidas, se oye en off la voz de la Delegada*)
- OFF: A las seis. A las seis salimos de acá todas las obreras. En la Unión general, nos encontramos con los hombres y de allí vamos todos, todos juntos desde Plaza Constitución, hasta Avenida

de Mayo, los socialistas, los anarquistas, todos los obreros ¡juntos!

*De entre las sombras aparecen los demás personajes y los extras con pancartas, banderas, cartelones, con los nombres de todos los gremios, Fosforeras, Domésticas, UGF, UGT, FOA, PS, Gráficas, Planchadoras, Alpargateras, etc. Luisa y Celia se incorporan y van adelante llevando el cartel de UGF, de pronto suenan disparos y cae la Gringa, Celia toma la bandera roja y negra anarquista que ella llevaba y avanza sobre el público aullando. Suena a todo volumen "Hijos del Pueblo". Levantan a la obrera caída y con ella en brazos siguen adelante. En esa pintura de dolor goyesca, cae luz a cuchillo.*

FIN

## Fundamentos históricos para la escritura de “Las obreras”

Someros antecedentes sobre la condición obrera a principios de siglo:  
LA MUJER Y EL NIÑO OBREROS.

Cuándo se emancipó el país, el 25 de Mayo de 1810, el trabajo en las barracas, y casas de familia, era realizado por esclavos. En 1853, la Asamblea General Constituyente declara libres a los hijos de esclavos nacidos desde el 31/1 y ordena que todo esclavo de países extranjeros, por el solo hecho de pisar territorio argentino, queden libres.

Años más tarde, abierto el puerto de Buenos Aires al libre comercio, nos dejaron entre otras calamidades:

- 1) Inundados de productos importados –sobre todo telas– que la Inglaterra industrial desesperaba por colocar, ya que Napoleón les había cerrado las puertas de Europa.
- 2) Arruinados nuestros artesanos y su economía, ya que un poncho inglés se ponía en nuestro puerto a 3 pesos, frente a los 7 que valía uno de Catamarca, o una vara de algodón tucumano que se vendía entre 2 y 3 reales, contra el mismo producto inglés a 1 real y cuarto.
- 3) **Entregadas las tierras públicas a la explotación particular** (los hacendados pudieron exportar sus cueros y lanas) y comenzó a valorizarse la hacienda, por lo que hubo necesidad de obligar a las clases pobres que vivían al volteo por tierras sin dueño a trabajar para los mismos. Estas disposiciones sujetaban al gaucho al patrón mediante arreglos y contratos ante el juez de paz, de los que salía

favorecido el patrón. **Prestemos atención a este asunto que tiene gran responsabilidad en el futuro de los asalariados del país.**

El código Rural de la provincia de Buenos Aires, establece “El libro del Conchavo” en el juzgado de Paz, en el que el gaucho analfabeto y amenazado, daba conformidad con la firma de testigos para la tarea que le elegían. Si el patrón necesitaba enviar a su peón a trabajar afuera del Partido de su residencia, lo munía de un documento en que constaba el tiempo de duración de la tarea. Si vencido el plazo, la policía lo hallaba todavía en el “nuevo pago”, lo detenía y lo remitía al patrón, por medio del juez de paz, que le cobraba una multa.

Esto se refleja magistralmente en Barranca Abajo de Florencio Sánchez y en la historias gauchescas de Juan Cuello o Juan Moreira.

En caso de desacuerdo con la paga, era válida la palabra al patrón y sobre ella fallaba el juez. Si el patrón lo despedía por “haragan, desobediente o vicioso”, se exponía al servicio militar forzoso (**adjetivos estos con los que fuimos adornados los argentinos, perseverantemente, a lo largo de nuestra historia, por la personas “decentes”, no aclarando la causa de estas conductas**)

En la ciudad, los trabajos de su más que rudimentaria industria, se realizaban en talleres caseros, donde el dueño era a la vez su obrero, salvo en saladeros, jabonerías y barracas donde trabajaba algún asalariado mensual. Pero con el tiempo y el aumento de la exportación y de la población, fue generalizándose

el trabajo asalariado. En 1853, sobre una población de 76.000 habitantes, existían 849 talleres y fábricas que ocupaban 1.500 obreros, casi a razón de dos obreros por taller o fábrica.

Ante la posibilidad de mejorar su vida y el desarrollo industrial que crecía día a día, la poblaciones rurales empezaban su paulatino éxodo hacia la ciudad. Pero no había infraestructura habitacional, ni convenios de trabajo, ni ninguna ley que reglamentara mínimamente el trato PATRON-OBRAERO.

Junto con la construcción de caminos, ferrocarriles, bancos, talleres, establecimientos industriales para artículos de alimentación, vestido, construcción, artes gráficas, grandes frigoríficos, cervecerías, etc., florecían los conventillos, en donde el obrero, ganando un salario mezquino, cumpliendo jornadas de trabajo interminables (de sol a sol en verano y hasta las 20 horas en invierno), enfermaba de diversas dolencias, hijas además, de su promiscua forma de vida. **Los conventillos son un capítulo aparte dentro de los gloriosos inventos nacionales, más tarde nos cupo el honor de exportar la picana eléctrica.**

El progreso del país, económicamente, fue rapidísimo: estamos en plena revolución industrial, los motores de vapor desarrollaban una fuerza de 60.000 caballos.

Se introduce la máquina.

Pero el campo se descuidaba; se pensó entonces en la necesidad de una inmigración que a cambio de trabajo seguro y tierras, viniera a residir en el interior del país.

De 1871 a 1880, entraron al país 240.885 personas, de 1880 a 1890, 841.122, pero la organización falló y se dificultó la

propiedad de la tierra a los colonos. Esto, más la atracción de los centros urbanos y el nacimiento de la industria incipiente en Buenos Aires, hizo que se concentraran en la ciudad. En 1895 el censo dio como el sesenta por ciento, a la representación extranjera en Capital Federal.

Esto no fue bueno; era competencia barata y numerosa contra el obrero argentino. Los salarios, por la abundante mano de obra sufren presiones que los mantienen inferiores; no se alcanzaba a cubrir los gastos de la familia, que era numerosa, por lo que **la mujer debe salir a trabajar y más tarde los niños.**

Trabajo había, lo que faltaba eran las garantías para el trabajador. La jornada laboral promedio se extendía 10 horas, y no eran raras las de 12 y hasta 14.

No existían vacaciones, ni licencias. Si el obrero faltaba por enfermedad se le descontaba el día, no había jubilación y el reparo por vejez, corría por cuenta y riesgo del trabajador y lo que pudiera ahorrar.

No había condiciones de seguridad o higiene en los talleres y el obrero podía ser dejado en la calle en cualquier momento y con cualquier excusa, sin preaviso, ni indemnización.

Ahora bien, la inmigración fue competencia desleal para los nativos, pero también trajo algo invaluable: **la conciencia de lucha por los derechos del trabajador.**

Entre los inmigrantes venían muchos obreros que ya habían combatido en sus países por el mejoramiento de las condiciones de vida. Adeptos al socialismo y al anarquismo, hicieron que aparecieran los primeros síntomas de descontento,

prolegómenos de las **organizaciones gremiales.**

En 1883 y 1891 se produce una crisis con su correspondiente inflación, la moneda alcanza una desvalorización del 332 por ciento.

En 1881 un obrero calificado gana \$ ORO 1,50

En 1885 un obrero calificado gana \$ ORO 1,95

En 1891 un obrero calificado gana \$ ORO 0,81

Es decir que en ese lapso el salario decayó hasta la mitad de su valor. En el mismo período los artículos de primera necesidad se mantuvieron en un precio más o menos constante, pero subieron vertiginosamente los alquileres de las piezas de los conventillos:

En 1883 el alquiler era de 5,76 mensuales.

En 1890 el alquiler era de 15,51 mensuales.

En 1904 el alquiler era de 20,00 mensuales.

En 1910 el alquiler era de 40,00 mensuales.

En 1904 el salario de un obrero especializado estaba en \$4.

En 1914 llegaba apenas a 5,50, es decir que el precio de las locaciones pasó a ser el problema más serio que debieron enfrentar el inmigrante y el obrero argentino.

Como dijimos, toda la familia debió salir a trabajar. (Panettieri dicen en Los Trabajadores, “Los industriales no desdeñan ocupar menores y frecuentemente recurren a mano de obra femenina. **PEQUEÑAS OBRERITAS ABUNDAN EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS** una fábrica de bolsas, por ejemplo, empleaba NIÑAS de 6 a 7 años de edad.”)

Al finalizar 1903, trabajaban en Buenos Aires, 11.731

mujeres: 10.922 menores de 16 años y 1997 menores de 14 años.

Las mujeres trabajaban las mismas horas que el hombre y estaban peor rentadas (**la mitad del salario del hombre**). Los comerciantes empleaban a los menores como mandaderos, además se los utilizaban en tareas de barrido y limpieza de vidrios, siendo habitualmente maltratados por sus patrones. También sufrían malos tratos en algunos establecimientos industriales: en 1904, los obreros de una fábrica de chocolates, imponen a sus patrones **“la prohibición absoluta de castigar corporalmente a los aprendices”**.

**La condición femenina estaba al nivel de los idiotas, los menores de edad, los clérigos y los tratantes de blancas; es decir, no podían votar, ni ejercer ningún cargo de responsabilidad, ni vender, ni comprar nada, pues nada de lo que suponía su patrimonio, les pertenecía. Pasaban de la potestad de un padre a un marido; si quedaba soltera, a su hermano mayor y si viuda, a su hijo.**

Ahora bien, avanzando el siglo, la mujer fue accediendo con enorme trabajo a la escuela normal, ese era un empleo que se le permitía. Si atendemos a que **las maestras forman niños**, nos encontramos con la enorme montruosidad de que estaban a cargo del futuro del país, **seres sin conocimiento de las obligaciones y derechos cívicos y que padecían inhibiciones sociales**, como las anotadas más arriba.

Respecto del **trabajo femenino**, en algunas industrias se impuso el trabajo a destajo, sobre todo en las fábricas de prendas de vestir. La obrera se llevaba el material a casa y trabajaba en su

máquina de coser. Así nacieron las pantalonerías, y las chalequeras, pésimamente pagadas a tanto la pieza. En las grandes tiendas la cosa no era mejor. Trabajaban de lunes a sábado y muchas veces el domingo debían ir a arreglar las vidrieras.

Cuando el día de descanso fue ley, las cosas siguieron por muchos años así; las empleadas atemorizadas, mentían a los inspectores.

Cuando **CAROLINA MUZZILI (a cuya memoria dedico la obra)** confecciona su extraordinario informe sobre las condiciones laborales de mujeres y niños obreros —en fábricas y grandes tiendas— tiene que recurrir a un subterfugio para poder obtener datos veraces. Se emplea como obrera en **lavanderías industriales, fábricas de alimentos textiles y grandes tiendas**, y desde adentro comprueba las condiciones de higiene, seguridad y salario. Ni la patronal ni LAS OBRERAS, decían la verdad.

Manuel Galvez cuenta en su NACHA REGULEZ, un hecho que tomó de ese informe:

**Una empleada, bajando un maniquí pesado, por las escaleras, —ya que estaba prohibido el uso del ascensor a los trabajadores— pierde pie y cae, rompiendo el maniquí . El gerente le hizo DESCONTAR EL TIEMPO QUE PERMANECIÓ DESMAYADA EN EL SUELO Y EL PRECIO DEL MANIQUÍ.**

El caso de Carolina Muzzili, es extraordinario y conmovedor, como el de cientos de mujeres que llegaron al estudio terciario y a la agremiación en un medio absolutamente hostil para su desarrollo.

Hija de inmigrantes italianos, nace en noviembre de 1889, la enseñanza pública y obligatoria la vio abandonar tempranamente sus filas: había que trabajar, era un hogar numeroso, –seis hermanos– y cada centavo contaba.

Casi una niña, recibió además del magro salario, las evidencias de un sistema injusto, inhumano y explotador (los menores de edad ganaban la mitad de lo que obtenía la mujer, que a su vez ganaba la mitad de lo que obtenía un hombre por igual tiempo y tarea, tal como lo informo en las páginas anteriores).

Su hermano José se enrola muy joven en las filas del socialismo y ella llega a ser secretaria del doctor Alfredo Palacios, con el que elabora la estrategia para obtener el informe arriba expuesto.

En 1904, Alfredo Palacios accede a una diputación por Buenos Aires (primera diputación socialista en Latino América) y lucha denodadamente por arrancar las primeras leyes obreras al parlamento: **DESCANSO DOMINICAL, PROTECCIÓN DEL TRABAJO DE MUJERES Y MENORES, 8 HORAS DE TRABAJO, LUCHA CONTRA LA TRATA DE BLANCAS y la famosa LEY DE LA SILLA (elaborada por otra enorme dirigente: FENIA CHERKOFF, maestra, que llegó con su familia al país, huyendo de los pogrooms rusos.)**

Para entender hasta dónde era inhumana la exigencia, veamos en qué consistía la reivindicación que exigía la LEY DE LA SILLA; pedía una silla para que pudieran sentarse los dependientes de tiendas que eran obligados a permanecer parados tras el mostrador, toda la jornada, hubiera clientes o no para atender.

Carolina se afilia al socialismo y comienza su lucha. Contribuye a la creación de Centro Femeninos, plantea la necesidad de la agremiación, por lo que contribuye a la creación de la **Unión Gremial Femenina**, (entidad que aparece en mi obra).

Funda y dirige un diario “La tribuna Femenina”, escribe sobre el derecho al divorcio, sobre la educación para la mujer, sobre la asistencia médica puesta al servicio de la sociedad, sobre las cooperativas obreras y plantea una visión abarcadora sobre los derechos de las personas, cualquiera sea su sexo, en un mundo estereotipado en el **adentro** femenino y en el **afuera** masculino, que ahondaba la soledad y deshumanizaba todo vínculo en el mundo familiar y en el del trabajo.

Estos son, a vuelo de pájaro, algunos de los antecedentes que me llevaron a investigar primero y a escribir luego esta historia. No tomé como protagonista a ninguna dirigente identificable tenía, miedo del respeto y la distancia que produce el **bronce**.

Sí, quise darle voz a todas aquellas mujeres obreras, que ofrendaron su vida solidariamente a la causa del humillado y del desamparado, sin santidades declamadas entre los incienso caritativos de las sociedades benéficas y que no merecieron el honor de figurar en ningún texto, como las verdaderas heroínas de esta tierra.

María Elena Sardi 1985

